

■ Miguel Angel Granados Chapa ■ *Lo que será.* Entre mañana lunes 12 y el viernes 16 recibirá el Congreso el proyecto de nueva ley nuclear anunciado en la Cámara de Diputados por un secretario de Estado que antes mintió o fue derrotado por sus subalternos. Francisco Labastida Ochoa, en efecto, confió a más de una persona que se proponía reabrir Uramex, en sentido contrario a lo sostenido por el director del organismo, Alberto Escofet. La de éste ha sido la tesis prevaleciente, y ello permite suponer cuál será el sentido de las modificaciones legales de que avisó Labastida.

Escofet dijo en febrero de este año a la Cámara de Diputados que a su juicio las funciones de Uramex podrían ser realizadas por el Consejo de Recursos Minerales (las de exploración) y por la Comisión de Fomento Minero (las de minado y beneficio de materiales radiactivos). En eso consistirá el meollo de las modificaciones a la ley aprobada en noviembre de 1978 y vigente desde enero de 1979. Acaso se intente aprovechar la ocasión para vulnerar la exclusividad estatal en esas actividades, aunque la tentativa sería riesgosa y quizá se deje para un momento posterior. Lo importante ahora es la supresión de Uramex... y con ello dar un zarpazo al Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear, el SUTIN.

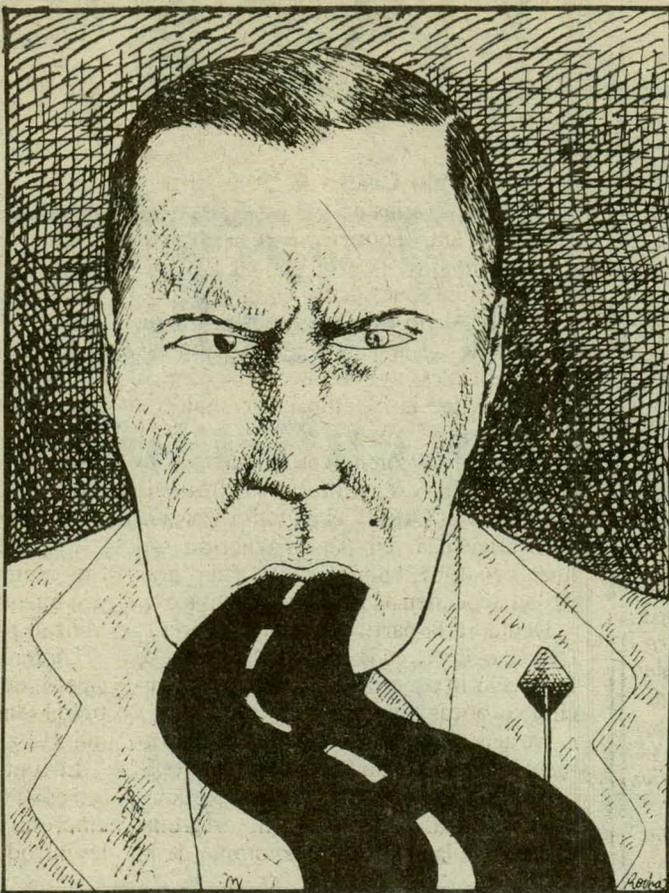
El *alter ego* de Leonardo Rodríguez Alcaine, senador como él y miembro del comité directivo del SUTERM, Héctor Jarquín, dio la clave con una declaración desnuda de retórica: el nuevo organismo (como se ve, en eso anda destanteado) "será lo mismo que Uramex, pero con diferente sindicato", ya que el actual "es molesto para el sistema y la empresa no puede trabajar en esas condiciones".

Ese es el objetivo. A veces la línea seguida para llegar a él puede no ser recta, sino caminar en zigzag. El martes pasado, por ejemplo, no se concretó la maniobra que como la otra hoja de la tijera está en curso para cercenar al sindicalismo uno de sus integrantes más dinámicos. Ese día, el pedido de ingreso al SUTERM formulado por algunos trabajadores del ININ fue dejado en el congelador, pero por supuesto no descartado. Tácticamente estaba justificada la paralización de esa parte de la maniobra: horas después, el escenario del golpeo a SUTIN se movería del ININ a Uramex.

Rompiendo un silencio ya muy prolongado, el ingeniero Alberto Escofet Artigas accedió a entregar a Emilio Lomas, el diligente reportero de *La Jornada*, una declaración con sus puntos de vista sobre el conflicto de Uramex. Sin embozo alguno, prefiguró lo que en esa materia sería la comparecencia del secretario de Minas, Energía e Industria Paraestatal, quien el jueves anunció el envío de la ley.

Las comisiones mencionadas por Escofet están integradas por trabajadores agrupados en sindicatos diferentes del SUTIN. A esos sindicatos tendrán que afiliarse quienes quisieran seguir laborando en la industria nucle-

PLAZA DOMINICAL



LENGUA PELIGROSA ■ Rocha

ar. El SUTIN se quedaría, casi, sólo con los trabajadores adscritos al ININ. Y entonces prosperaría la maniobra de llevarlos al SUTERM.

Ese es el proyecto tecnocrático. Veremos si la realidad es tan dócil como los papeles donde tales designios se inscriben.

Lo que es. Si la cancillería norteamericana tuviera fino sentido de lo que es la diplomacia, y no la paquidermis de una potencia arrogante, ayer mismo hubiese retirado a su embajador en México. El que un secretario de Estado, ante la Cámara de Senadores, formule juicios como los que pronunció el de Turismo sobre el señor Gavin, debiera ser indicativo de que su función de servir a las buenas relaciones entre los dos gobiernos está siendo incumplida.

Gavin se ha entrometido de varios y reiterados modos en la vida mexicana. A veces dice verdad, pero no es él la persona indicada para expresar juicios sobre ella. A veces miente. Por ejemplo, respecto de la peligrosidad de las carreteras mexicanas. Por primera vez el 28 de septiembre, y luego como un ritornelo repetido por lo menos en Guadalajara y El Paso, *denunció* ante los norteamericanos que pretendían venir a México, como peligrosos algunos caminos mexicanos. Dijo Gavin en Palo Alto, ante la agrupación llamada "Friends of Naylor": "...uno debe ser precavido al manejar en México. Los turistas deben evitar hacerlo de noche, especialmente solos. Nunca deben dormir en sus vehículos a un lado del camino. Hay que tomar precauciones extras en algunas partes de las carreteras mexicanas —la 40 del oeste de Durango hacia la costa del Pacífico; la 15 en los estados de Sonora, Sinaloa y Nayarit; la 57 entre Matehuala y San Luis Potosí, y la 185 a través del istmo de

Tehuantepec requieren precauciones extras".

No dijo expresamente Gavin que en esas carreteras menudearan los incidentes con turistas, pero lo implicó. Y sin embargo, según lo reveló el secretario de Turismo, Gavin sólo fue capaz de presentar un memorial con 50 casos de accidentes ocurridos a turistas norteamericanos. Ni siquiera sucedieron todos ellos durante el periodo en que Gavin ha sido embajador de mala voluntad entre nosotros, sino que se extienden a un periodo de cinco años (hace menos de cuatro que él está aquí). Y de esos 50, sólo nueve son accidentes de carretera.

Gavin, que tanto critica las medias verdades, incurrió por lo menos en una. Debía haber proclamado esos datos, en vez de ocultarlos y denunciar en general y sin fundamento la peligrosidad de las carreteras, que quizá es verdadera, pero que no le consta al diplomático.

Gavin ha dicho que sus críticos son izquierderos. La respuesta de Enriquez Savignac lo desmiente también. El secretario de Turismo, hombre de gran decencia y corrección, es todo menos un político que tenga veleidades progresistas. Funcionario del ámbito financiero, público y privado, nacional e internacional, su conciencia política es proclive al conservadurismo aunque naturalmente no sea un hombre rígido y mucho menos tenga ideas políticas cavernarias. Ante los "mexicanos responsables", como llama Gavin a quienes piensan como él, las palabras de Enriquez Savignac tendrán un peso de gran consideración. Demos un aplauso al mexicano, único hasta ahora en el gobierno, que se ha atrevido a dar lo que merce al arrogante ex actor al que desearíamos llamar también, pronto, ex embaja-

dor en México.

Puestos a aplaudir, lo hacemos también a los agentes policiacos y miembros del Ejército que dieron en los últimos días varios golpes severísimos al narcotráfico. La magnitud, los cargamentos de cocaína y de marihuana y adormidera caídas en manos de las autoridades daría importancia grande a las capturas. Pero ella crece porque revela la decisión política de encarar al negro negocio de los estupefacientes, a pesar de la alta peligrosidad que entraña hacerlo.

No es preciso subrayar el tamaño de las operaciones del narcotráfico en el mundo. Es bien conocido, como lo es también su influencia política en muchos países. En el nuestro estamos en situación de impedir que, aparte deformaciones muy arraigadas como la sobornabilidad de algunos agentes de la autoridad, el narcotráfico alcance profundidades que lo hagan inextirpable. Se sabe que miembros de los cuerpos de seguridad forman parte de las bandas de tratantes de narcóticos. Los casos de Durazo y de Sahagún Baca han permitido tener evidencia de ello. Siendo eso grave, más estaba siéndolo la protección, de origen vagamente establecido, pero de eficacia segura e indudable, que el cultivo de marihuana y adormidera tienen en algunas entidades. La colosal batida lanzada contra quienes lo realizan debe continuar hasta llegar a sus patrocinadores. Y aunque en un mercado muy competido como ese, dañar a un traficante puede favorecer a otro, es clara la voluntad (que el Presidente de la República ha expresado) de impedir que el narcotráfico dañe nuestra salud política y social.

Lo que fue. Según ha sido muy publicitado, Ignacio Manuel Altamirano cumple 150 años de nacido el martes 13. Bien que se revalore su figura, pues el periodista y escritor guerrerense fue uno de los políticos liberales de conciencia más clara. Como es sabido, pudo contribuir de modo muy eficaz a la reconstrucción nacional después del triunfo de la República. Desasido de los bienes materiales, como todos los de su generación, el último encargo público que se le confió, cónsul general de México en España, lo halló en tal pobreza, que pidió un adelanto de su salario para poder viajar, y ya en Barcelona, debió pedir a su yerno Joaquín Casasús le remitiera algunos de sus libros más valiosos para venderlos en París.



Congreso de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, ayer, en el auditorio del Sindicato Mexicano de Electricistas. ■ Foto: Marco Antonio Cruz